

*CAMARA DE DIPUTADOS
CHILE*

HOMENAJE A RAFAEL AGUSTÍN GUMUCIO

Miércoles 31 de julio de 1996

Andrés Aylwin Azócar

En los comienzos de la década del treinta toda una generación de jóvenes católicos se vio estremecida por tres grandes realidades: por una parte, la aguda pobreza y marginación de un sector importante de nuestra población; por otra parte, los desafíos a la libertad que surgían de ambos extremos de la vida política nacional y mundial; por último, el escándalo, oportunamente denunciado por altos personeros de la Iglesia Católica, de la ausencia de los cristianos en el mundo de los obreros, sus problemas y sus luchas.

La acción de estos jóvenes católicos rebeldes comienza dentro del Partido Conservador; se aglutinan aun más en la lucha universitaria contra la dictadura de aquellos días, fortalecen su sentido de generación durante largos años de luchar colectivamente que culminan con la formación de la Falange Nacional en 1938. Entre estos jóvenes se encuentran Bernardo Leighton, Eduardo Frei Montalva, Radomiro Tomic, Ignacio Palma, Manuel Garretón, Jorge Rogers y muchos otros, entre ellos protagónicamente, Rafael Agustín Gumucio, nacido en febrero de 1909 y recientemente fallecido a los 87 años de edad.

*CAMARA DE DIPUTADOS
CHILE*

En la formación de todo este movimiento generacional, Rafael Agustín Gumucio jugó un rol muy importante no sólo por su compromiso, claridad en sus ideas, habilidad política y consecuencia sino, además, en cuanto abrió a toda esa generación el hogar de su padre don Rafael Luis Gumucio, antiguo parlamentario, líder del Partido Conservador y opositor intransigente contra la dictadura de aquellos días. La influencia de su padre es innegable y también lo es sobre todo ese grupo de jóvenes católicos.

De los propios escritos de don Rafael Luis se deduce que a él le asustaba “la exagerada posición de derecha extremista” de su partido, el Conservador, y dentro de esa realidad cifraba grandes esperanzas en los señalados jóvenes. Decía sobre ellos: “en medio de tantas sombras diviso claros en el horizonte; son jóvenes y patriotas, forman una pléyade de inteligencias selectas, están persuadidos que les corresponde una misión y se sienten con fuerza para realizarla”.

Rafael Agustín Gumucio llegó a ser diputado en representación de ese grupo generacional; varias veces presidente de la Falange Nacional, Senador por Santiago y primer presidente del Partido Demócrata Cristiano cuando este se constituyó en 1957 como continuador de la Falange Nacional y de otros grupos social cristianos.

*CAMARA DE DIPUTADOS
CHILE*

La Falange Nacional desde un comienzo - según su declaración de principios - afirmó su fe en los destinos de Chile, se fundamentó en los valores del humanismo cristiano, proclamó el sentido humano de la economía, rechazó toda forma de fuerza o dictadura, condenó una forma de capitalismo que mantenía a las muchedumbres en la esclavitud moral y económica, defendió la familia y llamó a una gran cruzada de hermandad que requería de sus militantes sacrificio, abnegación, transparencia y una fe inquebrantable en el destino de su patria.

Dentro de ese grupo humano, Rafael Agustín Gumucio se caracterizó por su gran espíritu de apertura hacia sectores del humanismo laico. constituido especialmente por el Partido Radical, e igualmente por su compromiso permanente con todos los sectores de trabajadores y sus organizaciones, sin importarle la presencia allí de una mayoría de tendencia marxista. Constituye una constante en su vida la urgencia de la presencia de los cristianos en el mundo de los marginados, sus luchas y sus esperanzas.

Para Rafael Agustín Gumucio no se trataba de ir al mundo obrero a disputar, desplazar o excluir a otros sino aportar y dar testimonio de los valores cristianos en ese sector. Su espíritu abierto, ajeno a toda expresión de sectarismo, lo constituye en un evidente pionero de las grandes unidades que se fraguaron años más tarde para derrotar al totalitarismo y reestablecer la democracia en 1990.

CAMARA DE DIPUTADOS
CHILE

Rafael Agustín Gumucio fue un político sencillo, de excesiva modestia, ajeno a toda expresión de pragmatismo, profundamente humano, éticamente transparente, apasionado en la defensa de su visión de las cosas que se proyectaba siempre desde su compromiso vital con los más débiles y postergados y, desde luego, con la libertad de su patria.

Muy querido por las bases demócratas cristianas abandonó nuestro partido en 1969 por visiones distintas, en tiempos de ideologismos sin límites y pasiones desatadas que nublaban la visión de todos hasta el límite que aún entre hermanos era a veces difícil compartir el mismo camino.

Sobre esta renuncia, cuya ponderación política no creemos me corresponda hacerla aquí, dice Rafael Agustín Gumucio, 25 años después, en su libro "Apuntes de Medio Siglo":

"Llegó el día en que decidí renunciar al partido después de más de 35 años de militancia. Debo confesar que el dolor que sentí sólo fue comparable al que sufrí con la muerte de mi padre. Es muy fácil hablar de "rupturas necesarias" pero es un drama cuando esa ruptura implica superar un mundo de afectos personales; eran todos los amigos de una vida de los que, en cierta medida, me separaba; eran treinta años de fraternidad auténtica que quedaban atrás". Agrega, más adelante: "La D.C. reaccionó en forma noble. No existió lo que pasa en otros partidos donde se cubre de calumnias, injurias y bajezas a los disidentes".

CAMARA DE DIPUTADOS
CHILE

Profundamente distanciado políticamente de la D.C. durante un tiempo prolongado, los acontecimientos históricos lo volvieron a acercar a sus camaradas de siempre y muchos demócratas cristianos lo invitamos reiteradamente a volver, entre ellos Bernardo Leighton, el entrañable amigo y hermano de siempre. En su libro dice Rafael Agustín Gumucio: “pensé a veces hacerlo”... “debo confesarlo, la carga afectiva que siento hacia los viejos militantes D.C. es demasiado fuerte”. Así fue Rafael Agustín Gumucio; un gran sentimental. Las lógicas políticas lo llevaron fuera, pero su corazón permaneció siempre dentro. También hay mucho de él que permanece inalterable en el alma de los demócratas cristianos.

Las olas del totalitarismo lo llevaron a Francia donde estuvo exiliado durante diez años. Escribe, al efecto, en su citado libro: “En 1983, después de innumerables viajes a la Embajada de Chile me impuse que había sido incluido en la lista de los que podían volver. Hice las maletas de inmediato, lleno de esperanzas y voluntad de lucha”.

Con esa voluntad de lucha contribuyó en Chile a forjar las grandes unidades que posibilitaron la derrota del autoritarismo y el acceso de la Democracia. En esa lucha fue un soldado más; siempre hábil, humano, lúcido, modesto, consecuente y comprometido; noble y generoso en el apoyo a cualquier actitud que implicara cuestionar profundamente la arbitrariedad vivida y diseñar caminos donde hubiera mayor dignidad y justicia para su patria y, especialmente, para los más pobres y marginados.

CAMARA DE DIPUTADOS
CHILE

No podemos dejar de señalar que no obstante el noble apoyo que siempre le dió Rafael Agustín Gumucio al proceso de transición a la democracia en nuestro país, también es cierto, que él nunca pudo acostumbrarse a una nueva forma de hacer política, a veces para él demasiado pragmática e individualista. Eran ajenos a él y sentía clara distancia por los "proyectos personales" - de dinero o poder - y a la inversa, profesaba una auténtica pasión por los proyectos de ascenso o transformación colectivos. Optó siempre no por la competencia y el individualismo, sino invariablemente por la solidaridad y la hermandad.

Por eso, hasta sus últimos días mantuvo una trinchera ética, la revista "Reflexión y Liberación", que dirigió hasta el día de su muerte, expresión para él de una necesaria visión cristiana de la política vista desde el sufrimiento y esperanza de los pobres. Su vida fue una sola línea recta, sin las oscilaciones de un ser acomodaticio que se adapta a las circunstancias e, igualmente, sin el lento descender que normalmente hace más conservadores a los seres humanos con el transcurrir del tiempo. No perdió jamás su capacidad de asombro frente a las injusticias, las marginaciones, las influencias indebidas de poderes oscuros o cualquier otra expresión de dolor social.

En el momento de su muerte oficiaron la ceremonia religiosa una docena de sacerdotes vinculados al mundo poblacional, ese tipo de religiosos que nunca reciben honores pero que dieron un impresionante testimonio en el mundo de la marginación aún en los peores

*CAMARA DE DIPUTADOS
CHILE*

tiempo de riesgo, dolor y crueldad. Ello es, en alguna medida, un símbolo de lo que fue su vida de cristiano comprometido con los pobres y postergados.

Por todo ello, en nombre de la Democracia Cristiana, rendimos un sincero homenaje a Rafael Agustín Gumucio como político humanista que inspiró su acción en los valores de Evangelio, sinceramente comprometido con los postergados, expresión de una forma austera de hacer política y, además, amigo y camarada de grandes luchas en común.

cr/gumucio